

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.ª época.—Año II.

Mataró.—Domingo 3 de Diciembre de 1882.

Núm. 18.

Suscripcion al mes. 2 rs.
Números sueltos. 6 cuartos.
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

DE LA EDUCACION ENTRE LOS CHINOS

El pueblo chino es el pueblo conservador por excelencia. No hay ninguno que á una civilizacion tan adelantada como la suya agregue una estabilidad tan completa. Este carácter de estabilidad que distingue á la China es una consecuencia del principio religioso dominante en aquel vasto imperio.

El chino puede decirse que no posee ninguna nocion de Dios, ni la palabra *Dios* se encuentra en su lengua. Sabe solamente que existe una fuerza universal, el *cielo*, que domina en toda la naturaleza. El emperador, hijo de esta fuerza, es el único que está en relacion con ella.

De esta manera confunde el chino la potencia espiritual con el poder temporal.

Las ordenanzas emanadas del emperador son leyes divinas que ningun mortal se atreveria allí á examinar ni á contradecir, ni por consecuencia, á los representantes, sean *mandarines* ó funcionarios de otra clase se debe una veneracion y un culto análogo.

El padre de familia es el último término de esta jerarquia sagrada, y dentro de su casa el representante del emperador. Asi, pues, los chinos constituyen una gran familia en la cual el emperador, los funcionarios públicos, los padres y en general los mayores son las personas sagradas y los mas altos objetos del culto.

La educacion se halla naturalmente modelada por esta religion de los chinos, como puede verse por los preceptos siguientes:

«Si los cuidados del hogar están bien ordenados, lo estarán igualmente los del Estado, porque estos reposan sobre aquellos; el que venera á sus padres venera tambien al emperador, y éste puede entónces reconocer en sus súbditos á sus propios hijos.»

«Ninguna posicion ni dignidad releva á los hijos de la piedad filial. La obediencia de los hijos se eleva al cielo, cuyo movimiento regular imita, abarca la tierra entera y es la imagen de su fecundidad.»

«El poder de los padres es ilimitado, como la obediencia de los hijos. El mandarin está obligado á castigar al hijo de quien se haya quejado el padre, sin examinar las razones de éste, porque todo hijo que disgusta á su padre es acreedor á castigo.»

«Los padres sustentan é instruyen á sus hijos hasta que hayan formado hombres. La virtud

de un padre y de una madre es infinita como el cielo.»

El padre que dá muerte á su hijo (los infanticidios son comunes en la China) no recibe ningun castigo, pero cuando un hijo ofende á su padre, está condenado á morir. La ofensa al padre, constituye un crimen odioso que conmueve á la localidad donde ha ocurrido. El emperador en este caso ocupa su trono para juzgar, destituye á todos los mandarines del contorno, porque el crimen ocurrido se considera como prueba suficiente de mala administracion, y el culpable sufre la muerte, quemándose ó destruyéndose además su casa y las contiguas.

Los deberes de los hijos para con los padres, son la base de todos los que existen entre príncipes y súbditos, amos y criados, maestros y discípulos. Las reglas siguientes dan una idea de las relaciones que existen entre los últimos:

«Durante toda la vida debemos venerar como á un padre al maestro que nos ha instruido. Cuando un discípulo acompaña por la calle á su maestro no debe dejarlo para hablar con otra persona, ni andar á su lado, sino algo separado de él. Cuando el maestro se aproxime al discípulo para decirle algo al oido, el último debe ponerse la mano en la boca para no incomodarlo con su aliento; el discípulo no debe jamás interrumpir la palabra del maestro.»

En tal estado de cosas, y bajo el imperio de semejantes principios se comprende que la China debe permanecer estacionaria de las vias de su desenvolvimiento. Como sus leyes, sus instituciones y su literatura son sagradas, se conservan sin alteracion alguna eternamente.

El estudio no es para los chinos una investigacion libre y profunda de la verdad en los diferentes dominios de la ciencia, sino un simple aprendizaje mecánico de las ceremonias de las leyes, de los principios y de los hechos encerrados en su literatura.

Los estudios de los chinos se asemejan á los de la antigua escolástica que desechaba toda duda siempre que se pudiera exclamar: *Aristóteles lo ha dicho*. Pero estos estudios se extienden á todas las clases, porque todo chino debe hacerse capaz de comprender las órdenes de su emperador. Así, la China es el país de las escuelas y de los exámenes, y únicamente por el estudio pueden prosperar los súbditos en la escala administrativa.

Los estudios comprenden en la China cuatro grados principales: en el primero (la instruccion primaria) se enseña á leer y escribir, y se aprende de memoria preceptos, sentencias, etc.; en el segundo se explica lo aprendido en el primero; en el tercero se enseñan la versificacion y la be-

lleza de las formas en el estilo, y en el cuarto se hacen disertaciones, composiciones sobre asuntos poéticos, todo conforme al método descrito.

En los ejercicios de estilo, por ejemplo, se debe aprender desde luego á dividir el asunto, desarrollando seguidamente las ideas principales, y analizando y clasificando los pensamientos hasta en los últimos detalles. Despues se sintetizan en un todo orgánico las ideas analizadas. En todos los grados se prosigue el estudio de la lectura y escritura, que es lo principal en la China.

La lectura, la escritura y las ideas tienen allí un enlace íntimo. Los Chinos no tienen letras para la escritura de las palabras, cada idea está representada por un signo particular y es expresada de cierta manera. Para cada objeto ó para cada idea se necesita un *signo* escrito y una *palabra* hablada. De este modo, la enseñanza intuitiva ó el estudio de las ideas está íntimamente unido en la China á la enseñanza de la lectura y de la escritura. En la escuela primaria el discípulo debe aprender cuatro caracteres por día. El chino que conoce ochenta mil palabras é igual número de signos para representarlas, y que posee, por consiguiente, ochenta mil nociones é ideas, es reputado de sábio.

En las ciudades y pueblos de alguna importancia las autoridades proveen por sí mismas al establecimiento de escuelas públicas.

La instruccion empieza á los cinco años, y dura hasta los doce ó catorce sin interrupcion, esto es, sin vacaciones.

Los niños deben llegar á la escuela al amanecer, saludando al entrar á ella á Confucio, el mayor sábio de la China, y por la tarde se hace lo mismo. Cuando las clases son numerosas, el maestro despide primero á los niños de menos edad, y despues á los que necesitan más tiempo para volver á sus casas. Los niños no se atreven á entretenerse ni á jugar en el camino, y cuando entran en sus casas deben saludar á los dioses del hogar, los padres y los abuelos, leyendo en seguida su leccion en alta voz.

En la escuela, la primera enseñanza comienza por el estudio de ciertas ceremonias y formas de urbanidad. Los elementos de la lectura y escritura se aprenden en presencia de los objetos cuyos signos sirven de asunto á la leccion (enseñanza intuitiva); y en los ejercicios de memoria los niños aprenden antiguas sentencias y reglas de conducta. Hé aquí algunas muestras de esta sabiduria china.

«El mal se aprende pronto, pero el bien difícilmente.»

«La razon es para los sábios, y la ley para los que carecen de sabiduria.»

José Escobet